

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS
EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES
DE LA ORDEN DE LA
INMACULADA CONCEPCIÓN**

(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN,

CIUDAD REAL - ESPAÑA

Boletín informativo Nº 28

JUNIO - DICIEMBRE 2019

*“Seremos expresión y reposo
del Amor creador de Dios y de su bondad,
de su gozo, si sabemos ser su imagen”*

XV ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO (OIC)

Quince años han transcurrido ya desde el fallecimiento de nuestra querida Madre Mercedes de Jesús, Sierva de Dios... *Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación...* Con estos sentimientos celebrábamos la Eucaristía el día **3 de agosto** coincidiendo, su paso de este mundo a la vida eterna, con las I vísperas del domingo XVIII del tiempo ordinario.

Este año predicó nuestro capellán Rvdo. D. Ambrosio León Herráez y concelebraron con él varios sacerdotes que quisieron acompañarnos en este día. Año tras año se acrecienta el número de fieles y devotos de Madre Mercedes de Jesús.



En la homilía, D. Ambrosio habló de la vida de la Sierva de Dios: *Queridos sacerdotes concelebrantes, querida Madre Abadesa y comunidad de Monjas Concepcionistas, queridos hermanos.*

Nos hemos reunido hoy en este monasterio en el 15 aniversario del fallecimiento de nuestra querida Madre Mercedes de Jesús acaecida un día como hoy, en este mismo monasterio, en 2004.

No vivimos este día con tristeza, ni tan siquiera con añoranza, vivimos este día con

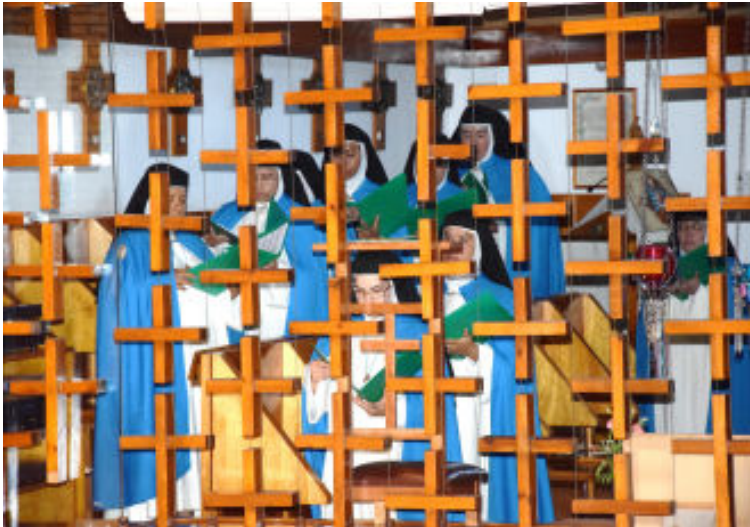
gran esperanza y también, por qué no decirlo, con alegría. Hoy celebramos el día en que Madre Mercedes murió para este mundo y empezó a vivir para Dios y con Dios, de la mano de la Madre Inmaculada...



Toda la infancia de Madre Mercedes transcurrió en un ambiente profundamente cristiano y que marcará su camino. De su madre aprendió a conocer la existencia de Dios, ya que la educaba cristianamente y en reciedumbre de espíritu. En un ambiente de inocencia, bondad,



pureza, piedad, iba creciendo Madre Mercedes... pero a la vez también, comprendiendo el valor del sacrificio, sufrimiento y desprendimiento, pues le tocó vivir los años de la posguerra, donde se carecía de todo, sobre todo de alimentos.



Sabemos las muchas gracias que Dios y María Inmaculada concedieron a la Madre Mercedes y que ella supo acoger y después responder a la voluntad de Dios y de su Madre. Pero eso fue posible porque en ella su familia había sembrado.

¡Qué importante es la familia en la transmisión

de la fe! ¡Qué labor tienen los padres en la educación cristiana de los hijos! Y qué importante que los hijos sepan aprender en bondad, en ternura, pero también en sacrificio, en sufrimiento, para así ir forjando una vida que luego responda a lo que Dios quiere. Sin duda que la forja como persona de la Madre Mercedes se inició en sus primeros años de vida y en el seno de su familia.

Quiero destacar de la Madre Mercedes, como la de una mujer que ha sido modelada por Dios a través de tantos acontecimientos en su vida. El Señor la llamó y la fue conduciendo hacia lo que Él quería de ella. A los ocho o nueve años, Madre Mercedes sintió la llamada a la vida religiosa.



Madre Mercedes no tenía pensamiento para la vida religiosa contemplativa. Desde los ocho hasta los quince, la Madre pensaba en ser misionera y dar sermones a sus negritos, como ella decía. Dios, poco a poco, iría fecundando en su alma lo que ella daría a la Iglesia más tarde desde el monacato: atraer a los hombres al conocimiento y amor del Padre...

Dos de sus hermanas, en 1950 ingresaron en el convento de Monjas Concepcionistas de La Puebla de Montalbán, Toledo. Ella seguía fija con la idea de ser misionera, hasta que el Señor la derrotó en su propósito cuando fue a la toma de hábito de su hermana mayor. La muerte de su padre la sumió en un gran dolor, pero gracias a la tenacidad de su madre por fin logró entrar en el monasterio en 1953. Años más tarde escribiría: “¡Cuánto me has sufrido; Señor! ¡Pero a pesar de todo permaneciste fiel en tu don irrevocable cual es mi vocación, y... seguiste llamándome con un amor y una paciencia infinita! Tú fuiste para mí ternura, misericordia, perdón siempre.”

Nuestra vida, como la de la Madre Mercedes, está siendo modelada por Dios. Él nos llama, nos acompaña en nuestro peregrinar, va guiando nuestros pasos. Y al final, de forma suave, va haciendo su modelo de santidad en nosotros. A nosotros nos toca responderle con generosidad, con un corazón abierto a su voluntad, como la Madre Mercedes.

Quiero destacar el legado que nos deja la Madre Mercedes: la vuelta a las fuentes. Su gran obra que a vosotras, Madre Abadesa y hermanas y a nosotros nos toca conservar y divulgar...

En 1964 es trasladada al Monasterio de Alcázar de San Juan. Casa pobre de labradores. Allí su Madre Abadesa le encarga la realización de un artículo que la Federación había encargado a los Monasterios sobre el espíritu de la Fundadora. Y allí, Madre Mercedes recibe la gracia de

conocer el carisma de santa Beatriz de Silva. Esta gracia la dejaría marcada para toda su vida, porque ella vio en este encargo la misión para la que la quería Dios: desempolvar el carisma concepcionista enterrado durante cinco siglos. Comienza un periodo largo, plagado de dificultades, también de gozos, donde Madre Mercedes, primero como hermana, después como Madre Abadesa desde 1970 trabajó denodadamente por la vuelta a las fuentes. La gracia del Concilio Vaticano II le hizo entender que debería retornar a la ascesis y al



Parte de la Comunidad yendo a la sepultura de Madre Mercedes de Jesús





Rezando ante su sepultura



espíritu mariano de la Fundadora, ya que la había fundado para el culto, amor y servicio a la Virgen Inmaculada. Todo este trabajo concluye felizmente el 8 de septiembre de 1996 cuando se aprueba desde Roma las “modificaciones” a las Constituciones Generales de la Orden.

Este es el legado que nos dejó Madre Mercedes, conducida por Dios. La vuelta a las fuentes ha de significar en nosotros la búsqueda constante de la santidad primera que reci-

bimos por nuestro bautismo y buscar la autenticidad en nuestra vida cristiana, apartando todo lo superfluo en nuestra vida y anhelando la profundidad del amor de Dios en nosotros.

Que nuestra querida Madre Mercedes nos ayude a todos a introducirnos en el amor de Dios y a experimentarlo con la profundidad con que ella lo experimentó.



PROFESIÓN DE VOTOS TEMPORALES DE SIETE NOVICIAS



En la Solemnidad de la Santísima Trinidad, Jornada Pro Orantibus, el día **16 de junio**, a las 18.00 h., en la iglesia de nuestro Monasterio de la Inmaculada y Santa Beatriz de Silva, en Alcázar de San Juan, emitieron su Profesión de votos temporales siete novicias de nuestra comunidad. Presidió la Eucaristía nuestro querido **Sr. Obispo D. Gerardo Melgar** y concelebraron quince sacerdotes: Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Fernández de Simón Soriano – Canciller-Secretario General del Obispado y Vicepostulador de la Causa de Canonización de nuestra querida Madre Mercedes de Jesús, Rvdo. Padre Eleuterio López CMF y Director del Instituto Pontificio CLAUNE, Rvdo. D. Vicente Díaz – Delegado Episcopal para la Vida Consagrada, Rvdo. D. Ambrosio León Herráez – Capellán de nuestra comunidad, Rvdo. D. Luis Miguel Muñoz – Pater de la Academia de Artillería de Segovia, Rvdo. D. Francisco José López Sáez, Rvdo. D. Vicente Manzaneque, Rvdo. Padre Ángel Luis Montalvo OSST, Rvdo. D. Amós Rodríguez de Tembleque, Rvdo. D. Álvaro Mohedano, Rvdo. D. José Antonio Fuentes, Rvdo. D. Trinidad Jiménez, Rvdo. D. José Luis Jiménez y Rvdo. D. Manuel Ángel Parreño. También estuvieron presentes un diácono, varios seminaristas de nuestra diócesis y

numerosos fieles que quisieron acompañar a las novicias en este importante paso y a nuestra comunidad.

Transcribimos parte de la homilía que pronunció nuestro Sr. Obispo:

Todos los días son buenos e importantes para hacer unos primeros votos de vida de especial consagración, pero hoy es aún más, al celebrar esta jornada de oración por la vida consagrada. Una vida consagrada y una jornada que lleva como lema “La vida contemplativa, corazón orante y misionero”.



Momento en el que una de las novicias emite su Profesión en manos de Madre Abadesa

La historia vocacional que habéis vivido hasta ahora en esta primera Profesión y que vais a emitir vuestros primeros votos, ha sido una historia de llamadas por parte de Dios y respuesta por parte vuestra. Una historia en la que se han ido sucediendo peque-

ñas y no tan pequeñas llamadas de Dios y a las que cada una de vosotras habéis ido respondiendo con generosidad, afirmativamente hasta llegar a este momento y a este día en que, después de un reposado y serio discernimiento, sentís que Dios os sigue llamando por este camino y habéis decidido hacer vuestra Profesión de votos temporales, como monjas concepcionistas.

Una vez más y cada día de una forma más definitiva, vais dando vuestro sí a la llamada de Dios, un sí que va haciendo desposaros progresivamente y definitivamente con Él, y entregaros de todo corazón, entregarle todo vuestro amor de forma exclusiva.

La vocación no es un derecho ni una ideología, es un sentimiento profundo del corazón que la persona va descubriendo a medida que va fijando los ojos en Cristo y percibe desde la escucha de su interior y en el silencio de su alma la invitación cariñosa que Jesús le hace: «Sígueme». Ante esta invitación del Señor a seguirle en una entrega total, radical y exclusiva a Él, el alma humana experimenta esa sensación de pobreza, la pobreza de su realidad personal y la

propia vida llena de limitaciones y pobreza también; se queda asombrada y admirada ante la grandeza de Dios y la pequeñez personal vuestra, ante la realidad de un Dios que se fija en nuestra pobre persona; la impotencia personal frente a la omnipotencia de Dios, el infinito amor de Dios frente a la pobre entrega personal (...)



Recibiendo el velo negro, signo de su Consagración, una de las insignias de la Profesión de votos temporales

La respuesta a la llamada que Dios nos hace a la entrega radical de nuestra vida es una respuesta positiva apoyada no en nuestra fuerza ni en nuestra valía,

sino en la fuerza y la gracia de Dios que nos hará vencer todo obstáculo y toda dificultad y nos ayudará a responder a lo que Él nos llama. Una respuesta, como María, a la propuesta de Dios a través del ángel:

“He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”. O aquel:



Momento en el que reciben las Constituciones de la Orden de la Inmaculada Concepción

«Aquí estoy para hacer tu voluntad», o Aquí estoy, cuenta conmigo, que le podemos decir al Señor. Esta respuesta apoyada en la infinita misericordia de Dios y no en las pobres fuerzas humanas, en eso es y consiste la consagración de toda nuestra vida al Amor con mayúsculas. Es la entrega total del alma que se fía de Dios, sin querer comprobar nada, sin querer tocar para creer, como Santo Tomás, sino aceptando la llamada de Dios que le ha hecho y le ha ido haciendo a través de toda su vida. Esta consagración es para la persona que responde positivamente ni más ni menos que una actualización



del misterio pascual de Cristo, supone una verdadera muerte y resurrección en su vida. Muere a todo lo que no sea voluntad de Dios, a todo amor ajeno al amor de Dios y resucita para vivir todo cuanto le pide ese amor y esa entrega total al Señor.

La Profesión religiosa reúne estos dos aspectos: la muerte a todo lo que es ajeno a Dios y la comunicación a la gracia y a la santidad. Esto es lo que vais a expresar hoy vosotras, siete hermanas, con vuestra Profesión religiosa, con la Profesión de vuestros votos temporales. Esta muerte



a todo lo que no sea Dios en vuestra vida y ese compromiso de vivir plenamente el amor de Dios en vosotras y el amor vuestro en Dios (...)

Pues el Señor que ha comenzado en vosotras esta obra buena, Él mismo también la lleve a término. Que así sea.

FINAL DEL ARTÍCULO “SER MONJA” ESCRITO POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)

La Monja sabe que, por el pecado, nuestro ser, en el orden de la gracia quedó seco y árido. Y por eso se ocupa en la ascesis cristiana, para que el riego del riquísimo manantial de la gracia de Cristo que recibe en los Sacramentos, fertilice su espíritu, como fertiliza la tierra el agua de nuestros cauces.



Y, análogamente a como el agua convierte en floración los desvelos de la Monja, así suceda que su ascesis convierta en vergel espiritual o floración de santidad todos sus esfuerzos.

Así, viendo a Dios en todo, tocando a Dios en todo, como le ha hecho comprobar el don del silencio monástico, desgasta su vida la Monja Concepcionista convirtiéndola en una liturgia de amor.

También son necesarios en la vida de la Monja momentos de recreación, que se tienen en común para la distensión de su espíritu, donde tampoco olvida a su Dios amado. Es el momento de compartir con las Hermanas su alegría... de contar las cosas familiares, de hablar de Dios.

Terminada la jornada del día, la Monja se recoge al descanso al toque de silencio mayor. Toque de silencio como una obediencia, porque el respeto debido al recogimiento de las Hermanas lo exige. El silencio durante la jornada del día, le ha enseñado a vivir la presencia de su Redentor y el diálogo con Él. Él, Cristo la estará esperando siempre en el silencio para hacerla contemplativa, equilibrada, serena, llena de amor hacia las Hermanas y hacia la humanidad entera, sin violencia. Todos estos bienes le traen el amor al silencio y su observancia. Silencio. Momentos de introversión para vivir la otra capacidad que tenemos los humanos, la del mundo interior, más rico que el exterior, la del mundo de la gracia y de los valores del espíritu, que dialoga con Dios y hace vivir a Dios.

Así es la vida de la Monja Concepcionista que encuentra su razón de ser en la contemplación e imitación de su Madre Inmaculada, figura esplendorosa de lo que ella anhela y espera ser. Causa de su alegría, de su amor y de su más noble ilusión.

**ESCRITOS DE MADRE MERCEDES DE JESÚS, OIC
SOBRE NUESTRA MADRE SANTA BEATRIZ DE SILVA
FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

La profunda y clara conciencia que tuvo Santa Beatriz de Silva de su misión como fundadora de algo nuevo, concretamente en honor de la Inmaculada Concepción, nos lo deja claro el hecho de que todo el tiempo que estuvo en el Monasterio de Santo Domingo permaneció en vestido y condición seglar.

No quiso comprometerse con profesión religiosa allí, porque sabía que Dios no la quería para ello. Así estaría libre para poder llevar a efecto la fundación que pensaba, sin dificultades, en el momento que sonase la hora de Dios. Y la hora llegó. Una vez más por medio de María Inmaculada, “apareciéndosele de nuevo en forma parecida a la de Tordesillas y urgiéndole la fundación de la Orden de la Concepción”.

Estamos por el año 1483. Después de una treintena de años en el claustro, en los que “en su continua y no interrumpida oración se le había ido acrecentando la devoción a la Purísima Concepción y frisando los cincuenta de su edad” y “preparada convenientemente por los ejercicios de piedad, dócil al superior impulso del Espíritu Santo – nos dice la bula de su canonización – Santa Beatriz tomó la determinación de instituir la nueva familia religiosa que estuviera consagrada a la Santísima Virgen Madre de Dios, concebida sin mancha de pecado, y se honrara con este mismo título”.

Este soberano privilegio de María, al cual había estado ligada su alma de forma singular desde su infancia y que estaba siendo defendido con vivos clamores por el pueblo, conmovía la conciencia de la cristiandad llamando a todos a un cambio de comportamiento.

Continuará...



*Imagen venerada en el claustro
del Monasterio de
Monjas Concepcionistas
de Alcázar de San Juan*



BIOGRAFÍA DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

Itinerario hacia la vida monástica

Decidida hacia la santidad

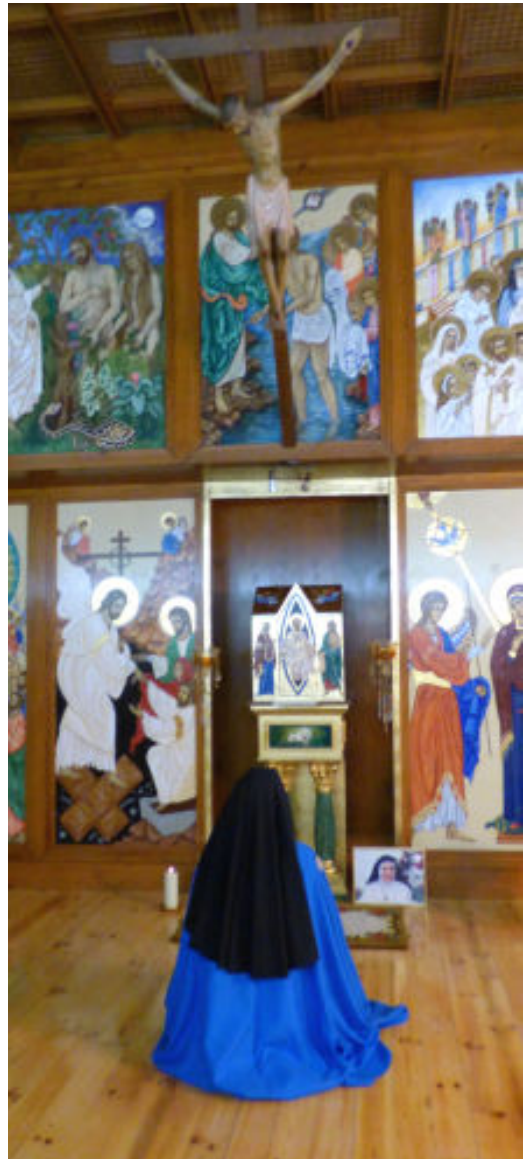
Se ofreció víctima al Señor por las Almas y un día que escupió sangre, pensando que el Señor la había aceptado, se llenó de alegría y devoción. Pero no eran los planes de Dios, por lo cual recuperó la salud íntegramente y todo se normalizó. Al Colegio no volvió más. Tenía entonces 21 años.

Buscando con qué alimentar su alma, Madre Mercedes, que anhelaba la santidad, echaba de menos la espiritualidad propia de la Orden, y a veces sentía mucha envidia de las familias religiosas que disfrutaban leyendo el espíritu de sus Fundadores. Nos diría ella: *“¡Cuánta nostalgia pasé de esto!”* Dios ya iba despertando en su alma la misión que debería realizar en su Iglesia.

Hizo su Profesión Solemne el 16 de mayo de 1958.

El Señor le seguía concediendo muchas gracias en la oración, por medio de la lectura de la Sagrada Escritura que leía con avidez, con admiración, con profundo gozo y se encendía en amor divino.

“En la oración de este tiempo, también me comunicaba Dios muy abundantemente su amor. De tal



forma, que llegué a no poder contenerlo, y le pedí al Señor que, o que me lo quitase o me rompiese el corazón, pues no podía soportarlo con solas mis fuerzas naturales. Durante el día buscaba lugares solitarios para desahogarlo y lo hacía clamando fuertemente, aunque me reprimía todo lo que podía. Cuando este amor arreciaba estando en algún acto común, lo pasaba muy mal. Y tan pronto como terminaba marchaba a la soledad a dar salida a tanta fuerza de amor. Y aun aquí Dios se complacía en encenderlo más haciéndose me presente muy amorosísimo. Yo no sé qué querría el Señor de mí. Cuando sentía la presencia del Padre, la misma Fuerza de amor me hacía decirle: “Haz, Dios mío, lo que tienes que hacer en mí. Glorifica tu Nombre. Hazlo ya”.

Por lo que ella, deseando corresponder a este amor de Dios, toda su vida se desenvolvía en clave de más, se daba a la penitencia y oración, al ejercicio del vía crucis. El mismo espíritu de amor la impulsaba a la mortificación de sentidos y pasiones, y a la corporal. Se sentía tan llena interiormente y con tantos deseos de ofrecer al Señor la renuncia a todas las satisfacciones que se le ofrecían, que las aprovechaba disimuladamente. Por ejemplo, cerrando los ojos cuando enseñaban cosas bonitas que llamaban la atención a todas. Entendía cuán necesaria es la mortificación para mantener la vida interior que Dios había alumbrado en su alma. A tanto llegaba la presencia de Dios en ella que hasta en el agua que bebía, deseaba beberle a Él y glorificarle. Y así, siempre que bebía del vaso, lo hacía en tres veces, diciendo con el alma en cada una, la doxología de la divina Trinidad: “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”.



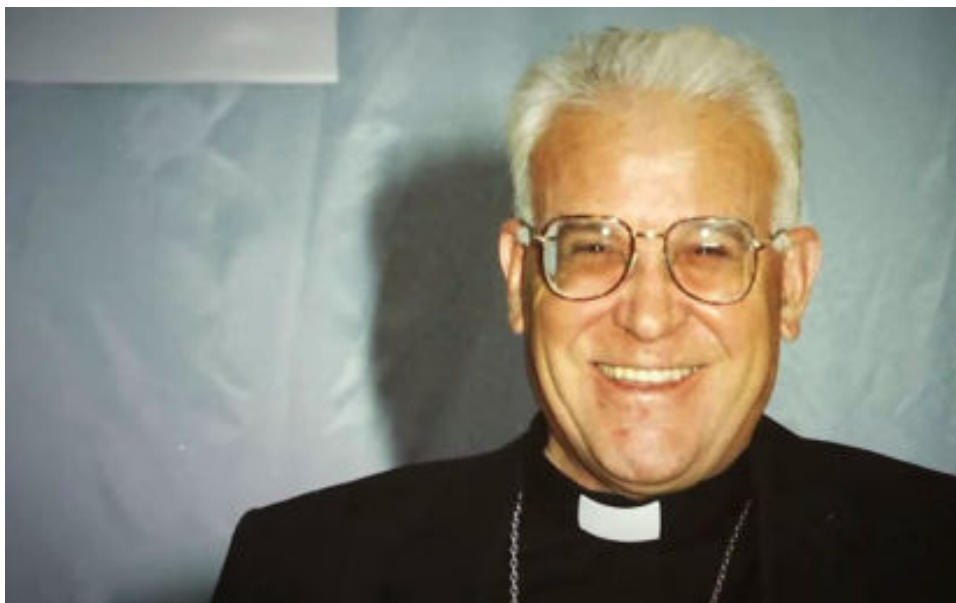
Icono original en el Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan

Continuará...

“En la Persona del Padre celebramos el triunfo de su proyecto como Creador nuestro, salvado por Cristo.

En la Persona del Hijo, el triunfo de su redención, lograda en la multitud incontable de salvados.

Y en la persona del Espíritu Santo, el triunfo de su acción santificadora, primero en María Inmaculada y después, en tantos santos...”



En la madrugada del pasado 2 de marzo falleció nuestro querido **Obispo emérito D. Rafael Torija de la Fuente**, cuando la luz del día empezaba a aparecer en el horizonte y los rayos del sol serenamente brillaban. Con esta misma serenidad y paz, nuestro Sr. Obispo D. Rafael se puso en camino hacia la casa del Padre, sabiendo que, con la muerte, la vida no termina, se transforma. Así lo reflejó en su testamento: *Me pongo, Señor, en tus manos. Tú eres mi padre.*

Desde este boletín informativo, Madre Abadesa y toda esta Comunidad de Monjas Concepcionistas, muy unidas a nuestro Sr. Obispo D. Gerardo y a toda la diócesis, agradecemos sus 27 años de servicio generoso a nuestra Iglesia diocesana y de una manera muy especial por su gran ayuda y apoyo a nuestra Madre Mercedes de Jesús, Sierva de Dios, en la *Vuelta a las fuentes* de la Orden de la Inmaculada Concepción.

Gracias, Sr. Obispo D. Rafael, por su ayuda a nuestra Comunidad; muy especialmente recordamos aquellas palabras que dijo en su homilía, en la Misa de Exequias de nuestra Madre Mercedes de Jesús, aquel 3 de agosto de 2004:

“Que en paz descanse. Que reciba toda la incommensurable bienaventuranza, que por los méritos de Cristo y con la ayuda de la Inmaculada Virgen María, ella seguramente ha conseguido a lo largo de toda su vida cristiana y consagrada... Su muerte, aunque nos duela, aunque estemos, sobre todo vosotras, queridas hermanas, sufriendo por esta separación, nos consuela, porque es una muerte en el Señor. Su vida, sus escritos, su ejemplo nos ilumina y además nos fortalece. Tenedlo seguro: Vais a ser más fuertes, vais a tener más vigor todavía, porque tenéis una intercesora fuerte y valerosa junto al Padre.”

TESTIMONIO

“Conocí a Madre Mercedes con apenas 19 años. Después, de casada mantuve junto a mi marido, una relación más cercana a ella y a todas sus monjas, por vivir cerca de ellas y frecuentar su monasterio y compartir con todas, fiestas y celebraciones. De Madre Mercedes recuerdo su amabilidad, la paz que irradiaba al hablar con ella o simplemente al verla; su semblante transmitía serenidad, calma, esa calma y paz de quien sabe estar cuidada por el Padre Celestial, en el cual ella confiaba y nos enseñó a todos a confiar”.

J.G.F. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

GRACIAS

“Uno de mis hijos tenía cáncer. Le dieron bastante quimioterapia porque estaba ya bastante desarrollado. Le pedí a las Monjas Concepcionistas que rezaran por él, además de mis oraciones a la Madre Mercedes de Jesús y después de cuatro o cinco años de revisiones se encuentra sin el tumor y no se le ha reproducido. Por eso les doy las gracias de todo corazón”.

Anónimo

* * *

“Soy una devota de la Madre Mercedes. Hace ya tres años que sucedió algo que cambió mi vida, parándola por completo, se trataba de mi hijo. Todo comenzó cuando él empezó a tener dolores continuos, inflamaciones en sus articulaciones que le impedían llevar una vida normal. Tras varias visitas a médicos de distintas especialidades le diagnostican una enfermedad que le marcaría para siempre. A partir de ahí, ver a un hijo rebosante de juventud, deportista, impedido para el desarrollo de su profesión, con una preciosa familia, una hija de solo tres años... Todo se paró, llegando casi a la desesperación e impotencia, al ver a mi hijo sufrir. A pesar de todo mi hijo nunca perdió la fe, siempre lleno de esperanza, siempre lleno de valentía en la lucha de su enfermedad.

En aquellos días, comenté mi angustia a una persona que siempre ha estado muy unida a mi hijo, una persona que lo vio crecer, una persona que sé lo quiere muchísimo. Ella me habló de Madre Mercedes, dándome ánimos y asegurándome que tomaría contacto con las Hermanas, para que fueran las mediadoras en la oración por mi hijo.



Así fue, al cabo de dos años y medio, llenos de pruebas de distintos tratamientos médicos muy fuertes, apareció la luz, la enfermedad de mi hijo empezaba a ser controlada con un tratamiento médico que hacía controlar la enfermedad.

Mi hijo en este momento hace su vida normal, su profesión vocacionada puede realizarla sin dificultad, con su tratamiento médico que comienza a espaciarse en el tiempo. Y sobre todo lo ocurrido, dar gracias a Dios por permitirle volver a ser padre de un pequeño que nacerá próximamente y al que sus abuelos llaman el niño Jesús.

Un verdadero milagro de vida, sabiendo que al principio de su enfermedad uno de los grandes obstáculos era no poder tener niños. Siempre quisieron más hijos, además de la pequeña que ya tienen, pero este suceso ha sido el verdadero milagro concedido a mi hijo y a su mujer.

Doy gracias a Madre Mercedes por sus intercesiones al Señor Jesús. Doy gracias a las Hermanas por su demostrado cariño y por la fe en la recuperación de mi hijo. Doy gracias a la persona que me dio la oportunidad de conocer a Madre Mercedes de Jesús, una santa en manos de Dios”.

M.A.P. – Una devota de Madre Mercedes, Sevilla

* * *

“Estimadas Hermanas nuestras en Cristo y María Inmaculada: Es para nosotras un gran gozo poder hacerles saber de esta gracia-milagro que por intercesión de Madre Mercedes ha concedido Dios a la familia Esquivel-Chávez.

En noviembre del año pasado, una integrante de la familia, Mónica Chávez, nos hizo saber del estado de gravedad en que se encontraba el joven Juan Esquivel Chávez, diciéndonos que su hermana Ana Chávez pedía un milagro para su hijo, pues podía perder el ojo. Como se encuentran retirados del Monasterio, le enviamos una foto de la estampa de Madre Mercedes por ambos lados, para que le pidieran a ella el milagro. La mamá Ana copió la oración y la rezaba todos los días; algunos meses después le hicimos llegar una reliquia de la Madre Mercedes, la cual le ponían en el ojo y en el suero, la tenían cerca de Juan, todo el tiempo.

La enfermedad comenzó cuando Juan se fue a sacar las muelas y le sacaron tres juntas. Después de eso le comenzaron a brotar linfomas en el ojo, cabeza, columna, riñones e hígado. Los médicos le diagnosticaron *linfoma de no hooking*, un cáncer muy agresivo y por ello le tuvieron que dar quimioterapias. En todo el proceso de su enfermedad, Juan siempre demostró una gran fortaleza y decía: ‘Todo saldrá bien’.

Sus padres rezaban todos los días a Madre Mercedes y confiaban en que su hijo sanara; a medida que pasaba el tiempo e iba recibiendo las quimioterapias, Juan mejoraba exitosamente y el 10 de mayo del presente año terminaron las

quimioterapias y mejoró de una manera admirable, pues sólo Dios puede hacer esto. Juan está muy fortalecido física y espiritualmente, ha regresado a casa y puede continuar su vida normal, como cantar en el coro de su parroquia. Sus padres Juan y Ana y toda la familia dan gracias a Dios que su hijo esté sano por intercesión de Madre Mercedes. El último chequeo de este mes de julio ha sido favorable, todo marcha bien, sólo seguirá yendo a chequeos espaciados, pero Juan se siente curado y bendecido por Dios.

La familia Esquivel-Chávez da infinitas gracias por la oración que ustedes también han hecho por su hijo. ¡Gracias, Madre Mercedes, por interceder por nosotros!”

Monjas Concepcionistas – Muzquiz , México

* * *

“Después de dos años de lo sucedido que, para toda la familia, fue un período de profundo sufrimiento, quiero agradecer a toda la comunidad de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan la oraciones que elevaron al Señor por intercesión de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús.

Corría el año 2017 y a finales de agosto, de un día para otro, mi hijo de 22 años que estaba perfectamente, se quedó tetrapléjico. Inmediatamente lo llevamos al hospital. Lo intubaron, le pusieron respirador, se quedó en coma. Los médicos nos decían que no se sabía qué enfermedad era...Que nuestro hijo se podía morir de un día para otro o si se recuperaba, se podría quedar tetrapléjico, sin ninguna esperanza.

En estos días de intenso sufrimiento y de incertidumbre, pedí oraciones a las Monjas Concepcionistas y ellas encomendaron el caso de mi hijo a la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús para que se produjera un milagro.

A los veinte días mi hijo se despertó y empezó a mover un dedo. Imagínense lo que supuso esto para nosotros: ¡Ver mover un dedo a mi hijo! Le pusieron tratamiento: antibióticos para todo, le limpiaron la sangre..., no había ninguna infección detectada. Los médicos nos dijeron que podría haber sido una reacción frente a un virus, pero lo más exagerado posible, es decir: lo más grave que le puede pasar a una persona.

Poco a poco fue recuperando movilidad y... hasta el día de hoy que está perfectamente. Los médicos cuando lo ven se asombran de verlo cómo está ahora. Con 24 años es enfermero y está haciendo un máster en investigación de las UCIS. Como ha pasado esta dura experiencia, mi hijo quiere ayudar a otras personas que están en proceso oncológico y pasan por situaciones similares. Agradezco las oraciones. Muchas gracias”.

Anónimo

*Oración para obtener la glorificación en la tierra de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús*

Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

**Rogamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:**

MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS

C/ Virgen, 66 – C/ Santa Beatriz de Silva, 2

13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA

Tel. y Fax 926 54 00 09 E-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com

www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

**Sus donativos son muy necesarios para seguir dando a conocer
la figura de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús y sus escritos,
que hacen mucho bien a las almas. Gracias a su ayuda económica
podemos publicar estos boletines, estampas y libros.**

**Para sufragar estos gastos que la Causa de Canonización conlleva,
necesitamos su colaboración.**

**Pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio,
por giro postal o por transferencia bancaria a la cuenta corriente número:
GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921**

**Muchas gracias por su generosidad.
Encomendamos especialmente al Señor todos los días
a los bienhechores de la Causa de Canonización.**

Damos gracias a Dios por la Beatificación de nuestras queridas 14 hermanas mártires Concepcionistas que tuvo lugar el pasado día 22 de junio en la Catedral de la Almudena, Madrid. Recordamos y transcribimos parte de la homilía que el Cardenal Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos D. Giovanni Angelo Becciu pronunció durante la Misa de Beatificación:

(...) Ellas permanecieron fuertes en la fe: no se asustaron ante los ultrajes, las angustias ni las persecuciones. Estuvieron dispuestas a sellar con su vida la Verdad que profesaban con sus labios, asociando el martirio de Jesús a su martirio de fe, de esperanza y de caridad. Todas, perseverando en su consagra-

ción a Dios, dieron su vida por la fe y como prueba suprema de amor... Son ejemplo y aliciente para todos, pero sobre todo para las monjas Concepcionistas. En diferentes lugares y tiempos, enfrentaron su oferta de sacrificio al Señor con generosidad y coraje. La integridad espiritual y moral de estas mujeres nos ha llegado a través de testigos directos e indirectos y también a través de documentos. Estamos profundamente impresionados por los testimonios relacionados con su martirio... El testimonio de estas beatas constituye un ejemplo vivo y cercano para todos... Nos encomendamos a su intercesión, cuya existencia se ha convertido para toda la Iglesia, especialmente para el pueblo de Dios que peregrina en España, en un poderoso faro de luz, en una invitación apremiante a vivir el Evangelio de manera radical y con sencillez, ofreciendo un valiente testimonio de la fe que supera toda barrera y abre horizontes de esperanza y fraternidad. ¡Beata María del Carmen Isabel Lacaba Andía y compañeras mártires, rogad por nosotros!



BEATIFICACIÓN DE LAS MÁRTIRES CONCEPCIONISTAS DE MADRID
MARÍA DEL CARMEN LACABA ANDÍA Y XIII COMPAÑERAS
CATEDRAL DE LA ALMUDENA, MADRID.
SABADO 22 DE JUNIO 2019, 11 IL.